

FilmoTeca
de Catalunya



TENTACION PERFUME

FEMENINO

¿Qué es "Tentación"?

Es para la mujer como la primavera para las flores: Explendor, belleza, atractivo.

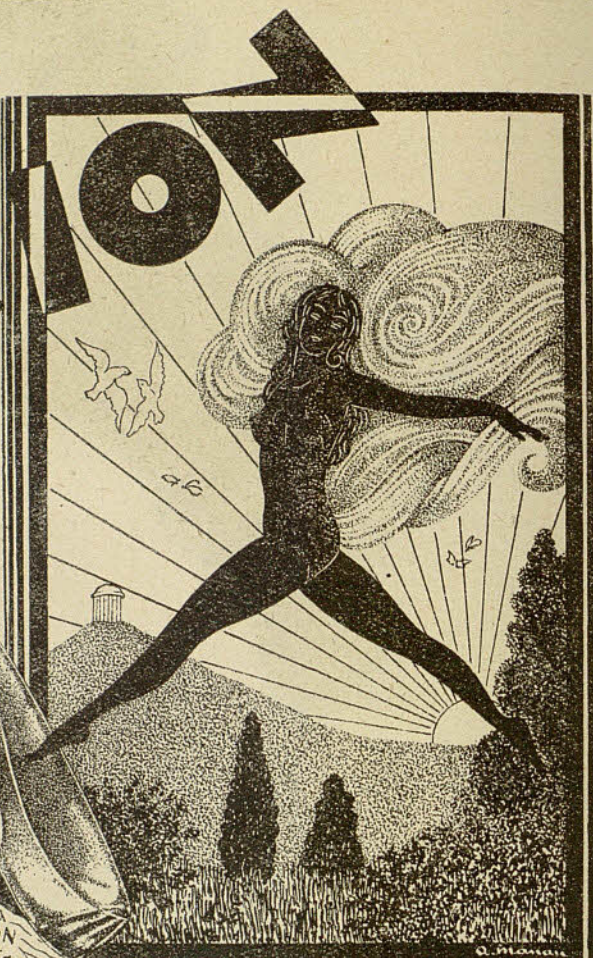
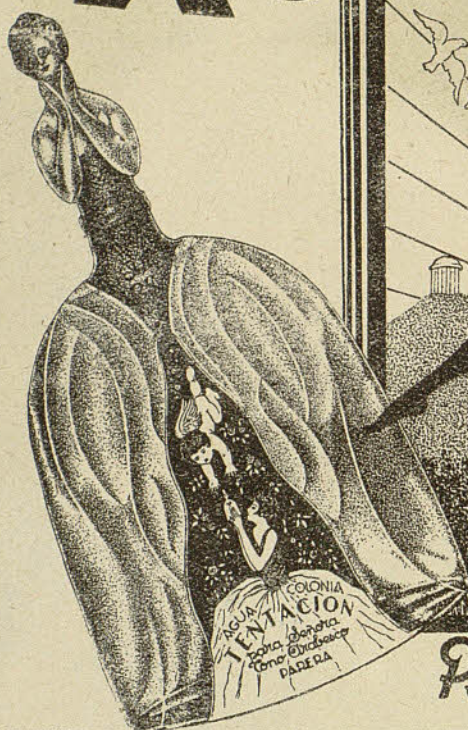
Cada gota del perfume
"TENTACION"

que inunde su grácil cuerpo, será, como en las flores, la savia que acrecienta, embellece y dá fulgor a su innata y femenina seducción.

AGUA COLONIA - LOCION - EXTRACTO
"TENTACION"

A dos perfumes:

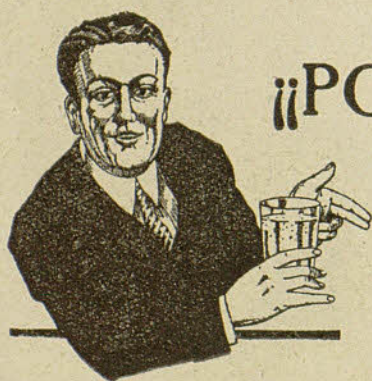
«Tono Florido» y «Tono Arabesco»



Perfumeria Parera
Badalona

SALES LITÍNICAS DALMAU

EFERVESCENTES
PRODUCTO NACIONAL



¡¡POR FIN!!

ENCONTRÉ LAS MEJORES Y MAS ECONÓMICAS

para combatir la

Gota • Reumatismo • Artritis • Estreñimiento • Enfermedades
del estómago • Hígado • Riñones • Vejiga • Hiperclorhidria • etc., etc.

Se expenden en

VASOS cristal de 12 paquetes para preparar 12 litros y **CAJAS** metálicas de 15 paquetes para preparar 15 litros **CAJAS GRANDES** de 120 paquetes para preparar 120 litros

de la mejor y más económica agua mineral de mesa.

DEPOSITARIOS EXCLUSIVOS:

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

PRINCESA, 1
BARCELONA

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

10 DE SEPTIEMBRE DE 1931

Delegado en Madrid: Luis Gómez Mesa

Director musical: Maestro G. Faura

María de Molina, 92

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: **Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A.** * **Barbará, 16, Barcelona** : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

...y mi voz extinguióse en el desierto.

¡Pero tendremos en breve producción nacional!

Si. Muy en breve. Una producción nacional española, en España. Puedo ya asegurarlo. A pesar de todo y de todos, *contra todo y contra todos*. Sonríanse si quieren los «derrotistas» sistemáticos. Encójanse de hombros, despreciativamente, los alquiladores e importadores de películas, *dictadores del mercado cinematográfico español, tiranos del sufrido público de España*. Hoy por hoy, no me es permitido todavía entrar en detalles. De momento, lo que importa saber es esto: que España va a tener muy pronto una producción nacional de películas habladas en castellano, por artistas españoles. Y esta misma entidad productora, para completar en un principio el abastecimiento del mercado cinematográfico español, no importará del extranjero más que películas verdaderamente interesantes, de indiscutible mérito y susceptibles de satisfacer los gustos de nuestro público. Esto en un principio; hasta que la producción tome el incremento necesario, si no para abastecer por completo el mercado de lengua española, por lo menos para fijar un contingente razonable para la producción de una industria nacional existente.

Durante cerca de tres meses he venido haciendo en estas columnas una entusiasta campaña en pro de la producción nacional, hice repetidos llamamientos a los importadores y alquiladores de películas, a los dueños de cinematógrafos españoles, a los capitalistas; puse en evidencia la vergonzosa situación de nuestra patria en lo que al arte cinematográfico concierne; di un sinnúmero de ejemplos detallados para que pudieran ser tomados como base; en una palabra, grité a todos, angustiosamente, la necesidad perentoria de crear una producción nacional española digna de competir con la de los países extranjeros, grité... grité... *¡y mi voz extinguióse en el desierto!*

Nadie se ha movido. Ninguna iniciativa práctica se ha tomado. Todo ha quedado en el mismo punto muerto. Se me dirá tal vez que el próximo y tan cacareado Congreso Hispanoamericano va a tomar medidas y decisiones de suma importancia para la creación de la industria del film. No lo creo. Además, llegarían tarde ya. Alguien ha tomado una decisión ya, que se va a convertir en realidad. Alguien que no pertenece a la cinematografía, *pero que se ha rodeado de gente que posee las capacidades necesarias*. Y esa persona, ese alguien, no se ha lanzado a la obra alentado por mis modestos artículos, no. ¡Ni tan siquiera los había leído! Lo ha hecho por convicción propia, por entusiasmo, por una fe

ciega en el porvenir de la producción española y provisto de un arma formidable cuyos golpes van a ser «sangrientos» para muchos.

Que el concienzudo Rafael Gil, colaborador de POPULAR FILM, que se ha dignado citar mi nombre y mi campaña en el número 261 de esta revista, se tranquilice. ¡Habrà producción española! Pero esto no quiere decir que le falte la razón en sus acerbos reproches al capital español. No. Sus latigazos y sus ironías continúan en plena justificación. Pues, como más arriba digo, nadie se ha movido. Lo que le da la razón. ¡Desgraciadamente!

Vamos a tener no sólo películas parlantes, dramáticas y cómicas, sino también películas de cultura: científicas, documentales, naturales, instructivas. Tendremos también talleres de impresionar modernísimos, y trabajaremos todos, con el mayor ahínco, al engrandecimiento de esta nueva industria artística española que tanta falta estaba haciendo a nuestra patria.

Poco importa de dónde sale el capital. El dinero no tiene patria ni olor. El dinero es la palanca que lo mueve todo. Sabido es que las grandes empresas españolas (aguas potables, electricidad, tranvías, etc.), fueron en un principio empresas extranjeras, fundadas con capital extranjero. Es vergonzoso, pero es verdad. Los españoles se han limitado a observar, y luego, una vez la industria en actividad, se han apresurado a apoderarse de ella pagando 50 lo que hubiera costado 10 ó menos todavía en sus principios. La historia se repite. Pero el capital español sigue en sus trece: *viviendo del cuponcete*.

¿Despertará esta vez? Lo dudo. Bien es verdad que tampoco se le necesita.

¡Bastante español es el *alguien* que ha arremetido con la creación de la industria!

ARMAND GUERRA

Berlín, 31 agosto 1931.

Nuestra Portada

En la portada del presente número figura Dorothy Burgess, bonita artista de la Universal.

Dorothy es una de las revelaciones más sensacionales del cinema.

En la contraportada publicamos un retrato de Carlos Villarias, actor español que trabaja en Hollywood para varias empresas.

ADVERTENCIA: Este número, hecho con demasiada premura debido a la huelga general en esta capital, tiene algunas deficiencias, que quedarán subsanadas por completo en los números siguientes. Pedimos, pues, a nuestros lectores nos dispensen esta anomalía.

LA REDACCIÓN.

Correo femenino

DE TODO UN POCO

Método para adelgazar

—Muchos son los medicamentos para adelgazar, pero casi todos adolecen del defecto de ser perjudiciales para la salud.

—Hay uno que no dudo en calificar de inofensivo. Se trata de tomar diariamente, durante algún tiempo, una taza de una hierba hervida durante cinco o diez minutos en agua; dicha hierba se conoce con el nombre de «Malrubí»; es de sabor bastante amargo, pero teniendo en cuenta los resultados, vale la pena de sacrificar el paladar. La dosis diaria ha de ser de 15 a 30 gramos de «Malrubí».

Para utilizar los restos del jabón

Se compra una vejiga de cerdo y se le ensancha suficientemente la abertura para poder introducir los restos de jabón, los cuales pueden desmenuzarse si es preciso.

Cuando está llena se ata la boca con una cuerda y se «amasa» la vejiga con su contenido dentro de un barreño lleno de agua. La operación se repite varias veces y por un fenómeno de osmosis el agua penetra en el interior, pero la mezcla no puede salir. Cuando la masa de jabón queda suficientemente voluminosa, se deja unos días en un sitio seco, se raja la vejiga y sale un pedazo entero de jabón de la forma que se quiera, si al concluir de amasarlo se ha tenido cuidado de darle la forma conveniente. Así se obtienen trozos enteros de diversos matices, de aspecto agradable, pero olores mezclados si se han introducido en la vejiga jabones de diversas procedencias.

Una curiosilla.—Sí, conozco el lenguaje de los sellos, no sé si por casualidad o porque lo recuerdo de cuando lo empleábamos entre muchachas en el colegio. Colocado a la derecha en la parte alta del sobre, en la forma

SEPTIEMBRE y OCTUBRE

Notará Ud. que le cae más cantidad de cabello.

Evítelo usando diariamente la especial

Rhum Quinquina

May-Well

(TABACO)

Higiene del cabello. Preparación para evitar su caída. Mata la caspa y fortalece las raíces del cabello rápidamente.

Frasco de litro: Pesetas 8,25
Frasco de 1/2 litro: Pesetas 4,70
Frasco de 300 gramos: Pesetas 3,65
(Impuesto incluido)

Venta en Perfumerías

Si no lo halla en su localidad o perfumista, pídalo a

J. OLIVER - Cortes, 569 - Barcelona
Teléfono 34526

que se usa generalmente en todos los países, quiere decir «perfecta calma». Si se le coloca boca abajo, indica deseos de ver a la persona ausente. Colocado a la izquierda responde a una pregunta: quiere decir sí, colocado hacia arriba, y no, colocado boca abajo. En la parte de abajo del sobre, indica ternura; detrás del sobre, amor platónico; y una fila de sellos, tres o más, en la parte superior del sobre, quiere decir: «tuyo (o tuya) para toda la vida». Naturalmente, yo no la garantizo la exactitud del lenguaje.

Los bordados en lana

He aquí una moda encantadora, que se aplica a todo; lo mismo a la ornamentación de la casa que al adorno personal.

Los bordados con lanas, lo invaden todo y ponen la nota vistosa en la sala, en los extremos de las cortinas y las carpetas, en los cojines del sofá, en el adorno de los sillones, etcétera, e igualmente adornan el abrigo de ratina, el vestido de terciopelo o de seda, el sombrero de fieltro, la cartera de paño, la bolsa de labores y en fin, todo aquello que pueda bordarse, ya sea ello en la indumentaria o en los objetos que dan comodidad y elegancia al hogar.

Estos bordados, no requieren una tela especial, se hacen sobre cualquier material y solamente exigen una aguja que al mismo tiempo de ser fina, para que no dañe la tela, tenga el ojo suficientemente grande para pasar la lana sin mucha dificultad.

Si la tela sobre la cual se hace el bordado, es paño, terciopelo, o cualquiera otra de calidad parecida, la aguja puede ser gruesa, pero tratándose de seda o telas delgadas, conviene que la aguja sea lo más fina posible.

Una manera muy práctica de enhebrar la aguja cuando ésta es de ojo pequeño, consiste en doblar el extremo de la hebra de lana sobre otra de hilo, a modo de lazada, la cual se hará pasar por la aguja, pasando así también la lana que por ser esponjosa, se adelgaza al pasar por el conducto estrecho y se esponja inmediatamente.

Para corregir las degeneraciones de los vinos.—Se conoce que el vino se agria cuando se ve que forma hebra como el aceite. Esta enfermedad desaparece con el tiempo; si está en toneles hay que beberlo pronto, es preciso colarlo otra vez, echando la cola de pescado en media botella de espíritu de vino. Si el vino se avinagra estando embotellado, se trasega tres veces, con un mes de intervalo de uno a otro.

El vino se avinagra, sea porque no se tuvo cuidado de llenar bien los toneles, sea por la mala calidad de la bodega, o bien porque se transporta en tiempo caluroso.

Los vinos que contienen poco espíritu están más expuestos a esta enfermedad. Si el vino no tiene bastante espíritu, se precave el que se avinagra, echándole doce cuartillos de aguardiente en cada barrica; cuando se nota un principio de gusto agrio, se muda a otra tonel en que se habrá quemado un poco de paja de azufre, y se cuela con media docena de claras de huevo; se deja reposar, poniéndolo en botellas para el consumo. También puede corregirse esta enfermedad, echando cuatro onzas de trigo blanco quemado en la barrica; veinticuatro horas después se cuela y se pone en botellas.

Si el vino se pone amargo en toneles, se debe mezclar con otro vino nuevo o con una madre reciente; si está en botellas bien tapadas y en una buena bodega, téngase paciencia

y restablécese con el tiempo; pero no se muden de sitio las botellas.

Si el vino ha adquirido un gusto muy pronunciado a madera o ha enmohecido, lo único que se puede hacer es trasegarlo a otra barrica en la que se echa una libra de trigo quemado y metido en un saco que pueda entrar por la boca, y que se sostiene colgado por medio de una cuerda. Se tapa la barrica; a las veinticuatro horas se vuelve a trasegar de nuevo a otro tonel, echándole un octavo de madre nueva.

Para clarificar el agua.—Echese en el fondo de la vasija en que esté el agua una cantidad proporcionada de flor de azufre y quedará purificada.

Las aguas cargadas de carbonato de cal, se purifican tratándolas con una leche de cal que, apoderándose del ácido carbónico en que está disuelto el carbonato, hace que se precipite inmediatamente esta sal y la que estaba formada antes de esta operación.

Para purificar el agua que esté notablemente alterada, según sucede con la medio corrompida, se emplea el polvo de carbón vegetal, que obra reteniendo las materias orgánicas descompuestas y destruyendo los miasmas pútridos. Este remedio sólo debe usarse en circunstancias críticas y apremiantes, en que falte absolutamente el agua pura.

Mástic para muebles.—Las grietas de los muebles pueden taparse con mástic ordinario de vidriero, pero esto ofrece inconvenientes. Las grietas aparecen en tono más pálido que el resto de la madera y la masa al secarse se contrae, acabando por abrir nuevas grietas.

Para tapar las grietas de los muebles viejos el Laboratorio de «La Nature» ha obtenido excelentes resultados empleando un cemento a base de barniz al alcohol, en el que se amasa suficiente cantidad de blanco de España (subcarbonato de cal). El barniz debe ser del color del mueble. Se aplica con una espátula.

Barniz negro al betún.—Este barniz, fácil de hacer y muy barato, sirve para pintar de negro linternas de fotografías, depósitos de hojalata, cubetas de revelar de cartón piedra, visores, y también bicicletas, varillas de paraguas y otros objetos también metálicos.

Para prepararlo, se disuelven 30 gramos de betún de Judea en 100 centímetros cúbicos de bencina ordinaria. Se tiene esta solución en un frasco bien tapado, en sitio oscuro, y se agita un buen rato cada día. A las dos semanas se decanta el líquido, que aparecerá de un color bronceado, y se le añade la mitad de su volumen de negro de humo. Se agita bien la botella que contenga la nueva mezcla, y puede hacerse desde luego uso de ésta, para lo cual basta echar un poco en un vasito y extenderla, con un pincel, sobre el objeto que se quiera pintar, después de limpiarlo «grosso modo».

Para bicicletas y para objetos de cartón piedra, conviene emplear más negro de humo, hasta un volumen igual al de la solución de betún. De este modo, el barniz dura mucho más tiempo que cualquier otro, y no salta en escamas.

Colegio de Huérfanos de Ferroviarios

Esta entidad saca a concurso la instalación en una de sus dependencias, de un aparato de proyecciones cinematográficas con tomavistas como complemento. En sus oficinas, calle de Atocha, 115, Madrid, se facilitarán detalles a aquellas casas que lo soliciten, hasta el día 14 de Septiembre próximo, en que se cerrará la admisión de pliegos. Madrid 21 de Agosto de 1931. El Secretario general, Gonzalo Barrachina. V.º B.º: El Presidente, Antonio Rózpide.



FRANCES DEE

JUDITH WOOD
Actrices de la Paramount

LOS ARTISTAS EN LA INTIMIDAD

Cómo se entretienen y trabajan los artistas del film

por JESÚS ALSINA

TODA actriz o actor, lógicamente, por la misma importancia que por su cargo artístico se le asigna en la «élite» del mundillo cinematográfico, ha sido, es y será, el espejo, en donde, se mirarán siempre todos aquellos aficionados que estén ávidos por descubrir los secretos y las confidencias de sus favoritos y a este objeto sobran los ejemplos que ofrezcan margen amplio a la imitación.

Aunque la imaginación

cinematográfico que no posea algún capricho o antojo. No falta quienes se revelan como grandes espíritus financieros, concentrando la mayor parte del tiempo que les deja libre el trabajo cinematográfico, en la explotación y desarrollo de diversos negocios, aje-

práctica de recopilar a manera de índice sintético los caprichos, antojos y diversiones de los intérpretes que actúan en los diversos talleres filmicos.

El baile y la natación son las diversiones que cuentan con mayor núme-

enteras recitando poesías indígenas, quien juega constantemente al tenis, al golf, vuela en aeroplano, toca el piano, monta a caballo o en automóvil, o emplea el tiempo en el mar remando o nadando.

Dorothy Dalton, andaría cuatro kilómetros a pie por

que cuando puede arreglar su exquisita casita en Hollywood, adornando las paredes con cuadros o preparando una buena comida para sus invitados.

William S. Hart, que en sus buenos tiempos fué el mejor intérprete de tipos del Oeste, sabe manejar la pluma. Ha escrito varios cuentos para los niños y redactó los argumentos de muchas de sus películas.

Anita Page condimenta exquisitos platos y le gus-



Anita Page
condimenta ex-
quisitos platos y

le gustan los
placeres y que-
haceres del hogar.

aguda y la mano hábil del informador y los agentes de publicidad, pueden con sólo dejar volar la pluma sobre la superficie del papel, ilustrar y documentar a los admiradores de las primeras figuras cinematográficas, todas sus intimidades a son de bombo y platillos, nosotros que hemos observado y meditado la vida del soñado país filmico, estamos convencidos de que la labor de los artistas no se circunscribe solamente en el recinto de los «studios», sino que su trascendente es tan grande o más si cabe, en todos aquellos momentos en que se hallen fuera de los mentados talleres.

No hay actriz ni actor

nos por completo al campo del film. Tampoco existe el intérprete que no posea una diversión o deporte favorito. Sin esa especie de sedativo para su nervios constantemente en actividad, la vida de las «estrellas» sería una noche eterna, iluminada solamente por la cegadora luz de los arcos que iluminan las modernas galerías cinematográficas.

Por eso, tal vez, muchos han tenido la ocurrencia

ro de adeptos entre las «estrellas» del cine. Entre los actores los ejercicios atléticos son los que ocupan la primera línea. Aparte de esto, hay quien tiene la afición de coleccionar sellos, recortar artículos de periódico, tener cría de perros, gatos, canarios y demás animales domésticos, coleccionar objetos exóticos, antigüedades, alfileres de corbata, «tableaux», hay quien se pasa horas

ver una carrera de caballos.

Mae Murray no puede tener los pies quietos un minuto. Exagerando un poquito puede decirse que vino al mundo bailando. El ritmo le entusiasma y sus piernas siguen el compás de la música como una peonza.

Bessie Love, la eminente actriz de «Broadway Melody» le gusta el trabajo de casa y el trabajo del «studio». Nunca es más feliz

tan los placeres y quehaceres del hogar.

Lillian Gish, muy sericita en todas sus cosas, es miembro de distintas sociedades de beneficencia, a cuyas cajas van a parar no pequeñas dosis de sus ahorros.

Tanto Alice White como Corinne Griffith son unas financieras y juegan a la Bolsa.

Hallan Cooley posee terrenos en el mar y especula sobre su precio.

Dorothy Mackaill se dedica a la compraventa de terrenos y propiedades.

El hijo de Douglas Fairbanks está evolucionando en su vida privada, escribiendo versos durante sus ratos de ocio y dibujando

caricaturas. También ha publicado un libro de poemas ilustrado con dibujos hechos por él mismo.

Ford Sterling, posee una vasta empresa de fotografía comercial y artística.

Noah Beery es propietario del «Paradise Trout Club» (El Club del Paraíso de las Truchas) que viene a ser una especie de estación veraniega donde los millonarios pasan sus vacaciones pescando truchas.

Allan Prior posee grandes extensiones de terreno en California y se ocupa de la cría de vacas y en Australia, donde cuenta con un administrador, se ha especializado en la cría de ovejas.

Theodore Kosloff es profesor de baile, apostura y esgrima.

Mary Brian cuida del jardín de su casa. Désele también una escalera, un martillo y una caja de clavos y le daréis una gran satisfacción.

Entre los coleccionistas E. K. Lincoln ocupa el primer lugar, reuniendo perros de toda clase y es uno de los más peritos en materia canina.

Ruth Roland, alto espíritu financiero, se dedica a la compraventa de terrenos y a la edición de películas.

Reginald Denny continúa ejercitando su profesión de pugilista... cuando encuentra con trincante. Jack Holt, como buen californiano, prefiere el «polo». Lowell Sherman acostumbra a jugar al poker, con suerte adversa casi siempre.

Charles Chaplin pone música a la película que escribe, dirige e interpreta. Tal fue «Las luces de la ciudad».

Claude Allister cuando no interpreta películas es-

cribe piezas de teatro y argumentos de cine.

Ramón Novarro pertenece al mundo musical y tiene por ídolo predilecto a su maestro el barítono Luis Graviere.

A Bebé Daniels le gustan todos los deportes del mar siendo el que mejor domina el de vela.

Jack Pickford, hermano de la célebre Mary, tiene el título de piloto aviador y aprenden también la aviación Priscilla Dean, Jeanie Mc Phearson y muchos otros.

El «tennis» es el «sport» favorito de Antonio Moreno, Neil Hamilton, Lewis Stone, Lew Cody, las hermanas Gish y Patsy Ruth Miller, y del patín: Bert Lytell, Helen Ferguson, Anna Q. Nilsson, Jobyna Ralston y Dorothy Dwan.

Cerramos este nutrido y larguísimo desfile de ejemplos, cuyo complemento sería muy difícil englobar.

Es mejor un anillo de la cadena de oro que va formando el desarrollo y la actividad de los intérpretes fuera del «studio», porque, a la vez que pasatiempo y afición supone dar de lleno con el viejo aforisma: «Mens sana in corpore sano», perfeccionándose convenientemente con vistas a la obtención de artistas fuertes, animosos, conscientes y mejor dispuestos para su trabajo ante la cámara y el micrófono.



Mary
Brian
cuida del jar-
dín de su casa.



Dorothy
Mackall se
dedica a la
compraventa
de terrenos y
propiedades.

NADA como el hogar, se proclama a menudo.

Considerándolo así, probablemente, las artistas de cine han transformado sus camerinos de los estudios en un hogar en miniatura, con todas las comodidades de la casa propia y algunas otras adicionales. Es cierto que el cobrador del gas no se presenta cada mes a leer el medidor, ni el lechero se aparece muy orondo con su provisión matinal... pero, en otros aspectos, las actrices gozan de todos los refinamientos de la vida en sus cuarteles diurnos.

Las estrellas femeninas de la Metro Goldwyn Mayer despliegan gustos variados en la decoración y moblaje de sus cuartos de vestir en los estudios. Encuétrase allí desde lo bizarro y ultramodernista hasta la sencillez colonial. La gama de color recorre desde los tonos más vivos hasta la suavidad del pastel. Y del mismo modo que la estrella expresa su personalidad en los trajes, su gentileza y su temperamento se manifiestan en los accesorios de su hogar en el estudio.

Visitemos, por ejemplo, el camerino de la exótica Greta Garbo y estudiemos la magnificencia de que se rodea la refulgente actriz.

La primera impresión del curioso no es de fausto ni suntuosidad, sino de una riqueza sobria y sencilla. El departamento de Greta se compone de tres piezas: una salita, el cuarto de vestir, y el cuarto del maquillaje.

Las paredes de la sala están tapizadas de brocado de oro de tono mate. Los cortinajes y el tapiz de los muebles son de damasco azul zafiro, y la mueblería consiste en un diván, dos sillas, un escritorio y un armario ricamente tallado. El único objeto de ornato es un gran espejo de tres lunas, de todo el alto de la habitación, que se abre y se cierra a modo de puertas mamparas.

El cuarto de maquillaje está también entapizado de brocado de oro y la ebannería es de fresco tono de marfil. Incrustada en la pared hay una mesa tocador con todos los accesorios modernos; y el gusto de Greta en artículos de toilette se traduce en unos cuantos pots tallados en mármol.

Las paredes del cuarto de vestir son de terciopelo

Camerinos de estrellas

por CARMEN DE PINILLOS

verde obscuro con flores, y las sillas están tapizadas de terciopelo púrpura. Uno de los costados de la habitación se compone de roperos incrustados en la pared, donde se encierran los innumerables trajes de la estrella; y un espacioso baño completa la cómoda instalación. Por ninguna

parte se ven fotografías ni toques personales que revelen a la misteriosa Garbo.

A corta distancia están los lares de la encantadora y vivaz Joan Crawford. Tres piezas: un salón de música, el cuarto de maquillaje, y un saloncito de recibo, componen el de-

partamento, que da cierta impresión del estilo colonial, a pesar de estar amueblado con mayor desenfado y libertad de lo que se acostumbraba en aquel período.

El cuarto de maquillaje es claro y radiante en su blanca sencillez. Docenas de armarios incrustados en los muros guardan las elegantes toilettes de Joan. En una esquina se ve una alacena con puertas de

crystal decoradas con originales diseños, que encierra los zapatos de la estrella. El cuarto de baño ostenta asimismo diseños modernistas en mosaico; y las cortinas de muselina blanca, con millones de ruches, penden preciosamente entrecruzadas.

En el saloncito de miss Crawford triunfa su color favorito, el azul, con adornos de raso blanco. Hay un diván de raso azul, cargado de cojines de formas caprichosas, algunos de encaje y otros de raso blanco acordonado. Litografías anticuadas adornan las paredes; y brillantes pájaros y bouquets de cuentas de cristal aparecen aquí y allá bajo cubiertas de vidrio. En una esquina se ve un chinerio lleno de curiosidades de las cinco partes del mundo.

El salón de música es una creación atrevida y original. Los muros están cubiertos de alegre papel de flores; raras sillas del período colonial se ven diseminadas por todos lados; y un pequeño piano blanco con candelabros de metal ocupa un rincón del aposento.

El cuarto tocador es exactamente como uno se figuraría el «boudoir» de Joan. Es alegre y original, sin ser grotescamente llamativo, y posee todo el color y el atractivo que son rasgos característicos de la personalidad de Joan Crawford.

El «boudoir» de Norma Shearer se distingue por su exquisito primor y encanto. Está arreglado con gusto y sencillez, y la armoniosa combinación del colorido reemplaza con ventajas la magnificencia del moblaje.

Miss Shearer tiene un departamentito de dos piezas: una sala pequeña y un cuarto de maquillaje con todas las comodidades posibles. Ambos aposentos están decorados en orquídea y verde pálido, con sillas bajas y confortables, y mesitas al alcance de la mano. Una elegante mesa tocador, incrustada en la pared y con espejos brillantemente iluminados, ocupa uno de los lados del cuarto tocador. El mueble que se destaca primeramente ante los ojos es un diván de tela satinada de algodón, color orquídea, en que cojines de lino en armoniosos tonos al pastel forman exquisito con-



Marion
Davies

• popular film •

traste. Unos cuantos cuadros de mérito penden de los muros; y algunos libros y hermosos objetos de arte completan la decoración.

Norma ocupa todavía su antiguo camerino, de acuerdo a la superstición de que trae mala suerte abandonar sus viejos lares en el estudio.

Marion Davies se ha hecho construir un pabellón particular en los estudios de la Metro Goldwyn Mayer. Es un espacioso edificio de arquitectura italiana, con puertas antiguas y ventanales de vidrios pintados, decorado con candelabros y muebles raros traídos de un viejo castillo europeo.

Una de las cosas que atrae la atención es la vasta sala que ocupa totalmente el piso bajo, es una inmensa chimenea en que podría cómodamente asarse una res entera. Arriba está el saloncito íntimo, como si dijéramos, el tocador, y un hermoso cuarto de baño, con el pavimento y paredes de mosaico verde. Muchas fotografías de personalidades célebres, y libros raros se ven aquí y allá destacándose entre las decoraciones las bellísimas lámparas de cristal tallado, del cuarto tocador.

En tan encantador camerino pasa Marion muchas horas felices, entre escena y escena, cuando trabaja en alguna película; permitiéndole la amplitud de su instalación recibir visitas de importantes personajes que acuden a presentar sus respetos a la rubia estrella, siempre que vienen a Hollywood.

El camerino de Charlotte Greenwood, la famosa comediente, es tal vez uno de los más artísticos y modernistas. Consta de dos piezas llenas de anaqueles, compartimientos, cajones y cuanto se pueda imaginar en punto a comodidad. La combinación del color es morado, plata y verde pálido. Lámparas de cristal opaco, marca «Lalique» y docenas de objetos de arte del mismo estilo, ponen su nota primorosa por todas partes. Los cortinajes son de moaré purpúreo, contrastando bellamente con la tapicería verde y plata del diván. Y todo marcha por reloj en aquella estancia, ya que Charlotte es persona que

se entrega en cuerpo y alma a su trabajo, sin permitir que el ambiente de elegancia la incite a la molición.

Helen Hayes, estrella de la escena en Broadway, recientemente contratada por la Metro Goldwyn Mayer, ha arreglado también su camerino en forma ultramodernista. Sus aposentos están decorados en todos los tonos del verde, desde el más claro hasta el aceitunado. Como contraste, las alfombras y tapices son del diseño más moder-

nista que pueda imaginarse en «beige» y marrón.

Miss Hayes dibujó ella misma su mesa tocador, su lavabo y sus anaqueles de manera que pudieran plegarse cuando no fueran necesarios, presentando un aspecto de orden y pulcritud extraordinarios. En un minuto puede arreglarse este aposento como si nadie lo hubiese ocupado.

En contraste con la ele-

gancia de las demás estrellas, Polly Moran, la incomparable actriz cómica, se las maneja tan confortablemente con un simple baúl, ropero o usando un camerino con todos sus accesorios.

El cuartel general de miss Moran en los estudios consta de tres cuartos sencillamente amueblados con muebles buenos y sólidos. La tapicería es de cretona

blanca y verde pálido. Polly no es partidaria de fotografías ni objetos innecesarios de interés personal. El único toque en que se adivina a la verdadera Polly es la multitud de afectuosas tarjetas de felicitación por su cumpleaños que decoran su espejo de vestir.

No obstante, una vez terminada la labor diaria, los hermosos camerinos se quedan desiertos. Ciérranse las cajas de cosméticos, y las artistas se apresuran a dirigirse a su morada.

¡Después de todo, no hay nada como el propio hogar!

Joan Crawford



CINEMA HISPANO YANQUI

El cine hablado en español sigue su marcha. Contra todos los vaticinios derrotistas, esta temporada se anuncian muchas, y al parecer, excelentes producciones habladas en español. Como todo lo que obedece a una necesidad auténtica, las películas habladas en nuestro idioma se han impuesto ya definitivamente, sin que esto, claro, signifique que el público haya de desentenderse de los films hablados en otras lenguas, especialmente en inglés, y ello porque está demostrado que el mercado español necesita de todas las buenas producciones que se hagan en los distintos países y porque las grandes estrellas de la pantalla, las que han contribuido con su arte a crear y acrecer la afición cinematográfica, todavía despertarán por mucho tiempo nuestra atención.

La táctica que siguen en este punto, las grandes productoras extranjeras, nos parece

muy acertada. Mandar en inglés las películas interpretadas por las grandes estrellas y hacer versiones españolas de aquellas producciones en que aparezcan artistas nuevos, de forma que cuando se trate de crear estrellas, sean éstas españolas.

Gracias a esta táctica, la próxima temporada veremos convertidas en gratas realidades las esperanzas que el año pasado nos hicieron concebir algunos de nuestros artistas e incluso parece que por lo inesperado vamos a ver alguna «revelación» que, por lo inesperada, resultará sorprendente.

De momento, de las noticias que llegan de la prensa española de América confirmadas por quienes, en estos días que preceden a la inauguración de la temporada, han tenido ocasión de ver en exhibición privada, algunas películas, se desprende que hay una joven actriz española, que en sus dos primeras pe-

lículas ha quedado consagrada como gran estrella. Se llama Ana María Custodio.

El nombre no nos dice gran cosa. Recordamos, sin embargo, haberla visto en las compañías de teatro de Lola Membrives e Irene López Heredia. Trabajando en una de estas compañías en el Teatro Lara, de Madrid, fué vista por Mr. Stone, el director del departamento de producción extranjera de la Fox, que hace poco más de medio año vino a España en busca de actores. Gustóle a Mr. Stone el trabajo de la muchacha, y, hechas las imprescindibles pruebas fotogénicas y fotofónicas, Ana María Custodio marchó a América contratada por la Fox.

Precisamente entonces, en los estudios de esta importante editora, acababa de triunfar rotundamente una artista nueva, italiana de origen, aunque de habla inglesa, mujer de belleza rara, hipnótica, mezcla de perversidad y de candor, una belleza, en fin, a lo Greta Garbo, a lo Marlene Dietrich, aunque diferenciándose de las dos profundamente. Su nombre,



Su nombre, Elissa Landi y la película en que acababa de triunfar tan ruidosamente, «Body and Soul».

... una belleza, en fin,
a lo Greta Garbo...



Elissa Landi, y la película en que acababa de triunfar tan ruidosamente, «Body and soul».

Y aquí surgió el problema para la casa editora. Elissa Landi, sin duda una actriz y una mujer excepcional, a la que todos los periódicos diferían con entusiasmo, pero se trataba, al fin y al cabo de un nombre nuevo, y, puesto que de crear un nuevo prestigio se trataba, ¿por qué no hacer que la artista nueva fuese española para el mercado de habla hispana? Pero, ¿dónde encontrar una actriz española capaz de desempeñar dignamente el papel de Elissa Landi?

Buscaron entre las recién llegadas. Eran Carmen Larrabeiti, Enriqueta Soler, y Ana María Custodio. Los ojos del jefe de reparto se fijaron, esperanzados, en ésta última. Físicamente, su cabello rubio, sus ojos pardos, su cara de óvalo, de facciones anchas, su tipo

todo, de mujer espléndida, le daban un parecido bastante pronunciado con Elissa Landi. ¿Pero su capacidad artística sería igualmente satisfactoria? Esto la cámara lo tenía que decir.

Así fué como Ana María Custodio fué se-

leccionada para el primer papel de «Cuerpo y alma», al lado de Jorge Lewis, el simpático actor mejicano ya conocido de nuestro público por sus anteriores apariciones en la pantalla. El trabajo de esta joven actriz española en esta producción causó desde las primeras escenas, la admiración de los directores y teniendo en cuenta que hacía su «debut» en la pantalla, todos coincidieron en asegurar que se trataba de un verdadero «descubrimiento».

En seguida se prepararon nuevos papeles para Ana María Custodio. La segunda película en que ha tomado parte es «¿Conoces a tu mujer?», en que actúan también Carmen Larrabeiti, Rafael Rivelles, y Miguel Ligeró, y parece ser que trabaja también con José Mojica en una de las tres producciones que la Fox anuncia de este actor.

Lo que vale tener un nombre conocido

En la Puerta de Vincennes, un automóvil chocó contra un carro, destruyéndolo completamente. El carretero, indignado, comenzó a molestar con palabras a la señorita que lo conducía. Se acercó el guardia del tráfico para poner a ésta la multa correspondiente, pero al oír su nombre la dejó marchar como si nada hubiera sucedido. Era Olga Tschachowa.

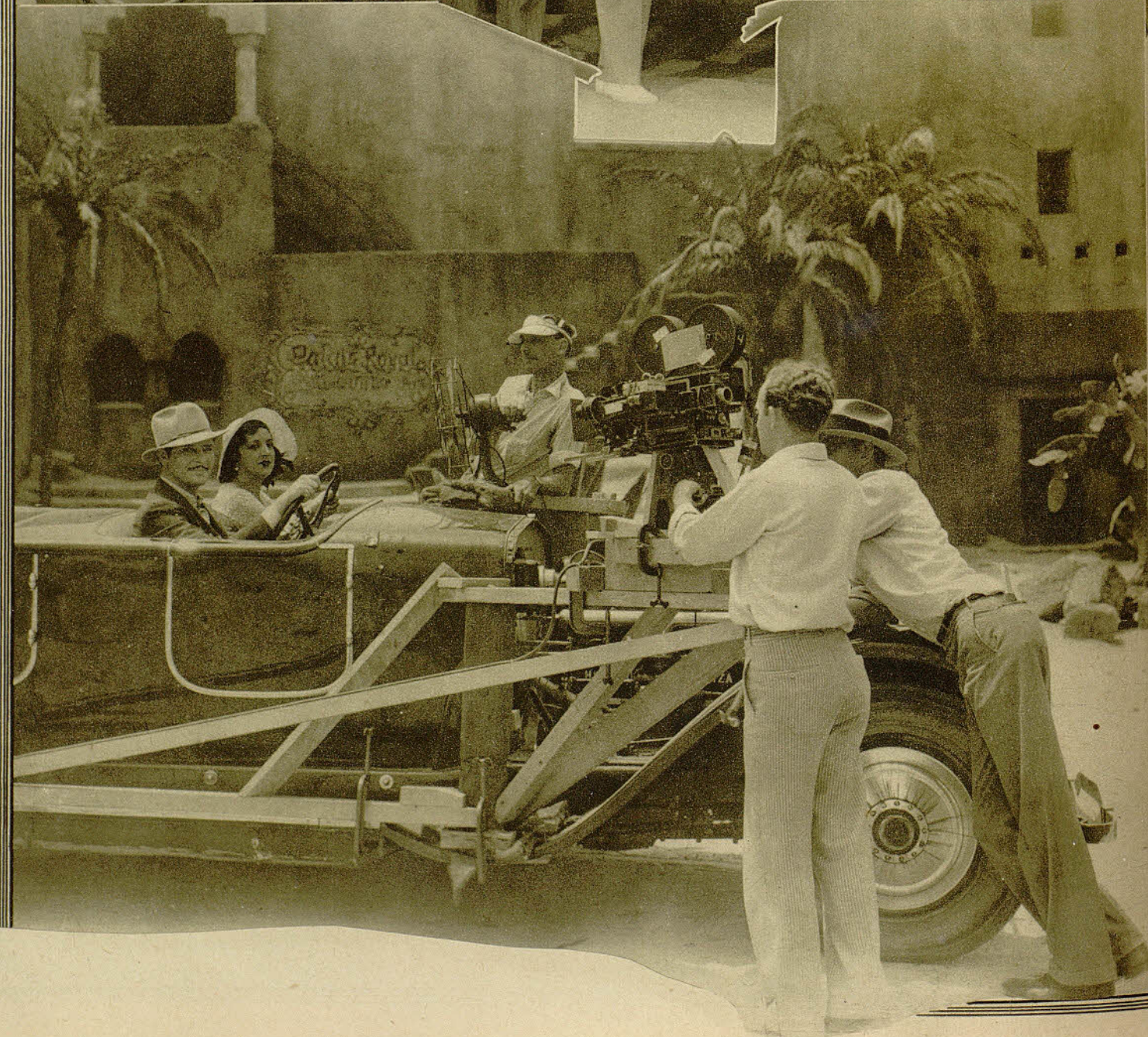
... a lo Marlene
Dietrich, aunque
diferenciándose
de las dos profun-
damente.



de Catalunya

Ronald Colman, el estupendo galán de vida misteriosa, acaba de realizar su último film teniendo por dama a la bellísima y admirable Fay Wray y como actriz a la bonita Estelle Taylor. El título inglés de esta producción, que nos revelará a Colman en el cinema hablado, es "The Unholy Garden."

Las fotografías que reproducimos recogen detalles de la filmación, como el del dispositivo inventado por el "cameraman" de la banda, George Barnes, para refrescar el rostro al astro y a Estelle Taylor, que le acompaña en el auto. La cámara está colocada en la forma que se ve en la fotografía para tomar primeros términos mientras el coche está en movimiento.



RASGOS Y GESTOS

por
AUGUSTO YSERN

William Powell

GEORGE BANCROFT, Clive Brook y William Powell. He aquí lo que pudiéramos llamar el trío «virtuoso» de la Paramount. Invariablemente estos tres actores se secundan entre sí en las más dispares interpretaciones.

Más impasible—en sus film y aún en su vida privada—que Keaton y Brook juntos, es el artista de personalidad definida, sobrio de gesto y de una naturalidad tan poco común que desconcierta.

De aquel «malo» de las películas «antiguas» no queda ya más que el áspero bigote y el fruncido entrecejo. William Powell es hoy día como su compañero Clive, un brummel estelar elevado hace poco a la categoría de primera estrella y a quien sus directores han permitido ya flirtear e incluso casarse—en la continua ficción del cinema—con las «flappers» más guapas en su calidad de galán joven. Aunque algo tarde, pues Powell nació en 1890 y tiene hoy día la friolera de 41 años.

Aquel traidor Boldini de la película «Beau-Geste» difícilmente será olvidado por los buenos cineastas que tanto gustan de las caras difíciles y de las interpretaciones justas y adecuadas.

También «La redada» es una de sus obras más loables. En ella, William Powell—toda una escuela de expresión, de gesto, de ademán—habla a los espectadores—viejos amigos suyos—con los ojos, diciéndoles, mejor dicho, traduciéndoles situaciones de la vida, detalles imperceptibles, que, de no ser interpretados por él, otros artistas apelarían a medios aparatosos y ridículos.

No se inmuta por nada. Parece estar acostumbrado a toda clase de ambientes. Un tiro de revólver que haría estremecer al más audaz a él no le asusta, no le produce la menor emoción.

Si se trata de matar a alguien, como sucede en la obra antes señalada, él lo hará como quien realiza una cosa corriente, normal. Después, interrogado por sus amigos acerca del crimen, seguro dirá: «Nada. El risueño se ha muerto de risa.»

Después su corazón y toda su vida seguirán el curso normal, no se habrán alterado en lo más mínimo. Tiene toda la laxitud propia de un clima.

El «Ranita» del film «Caras olvidadas», era un tipo amable y simpático. Su carácter estaba estudiado con gran acierto y minuciosidad. Fue una lección de gesto y arte para otros muchos artistas que no pasaban de ser medianos en el estrellato del cinema y que aspiraban—¡ilusos!—alcanzar la gloriosa cumbre de los privilegiados.

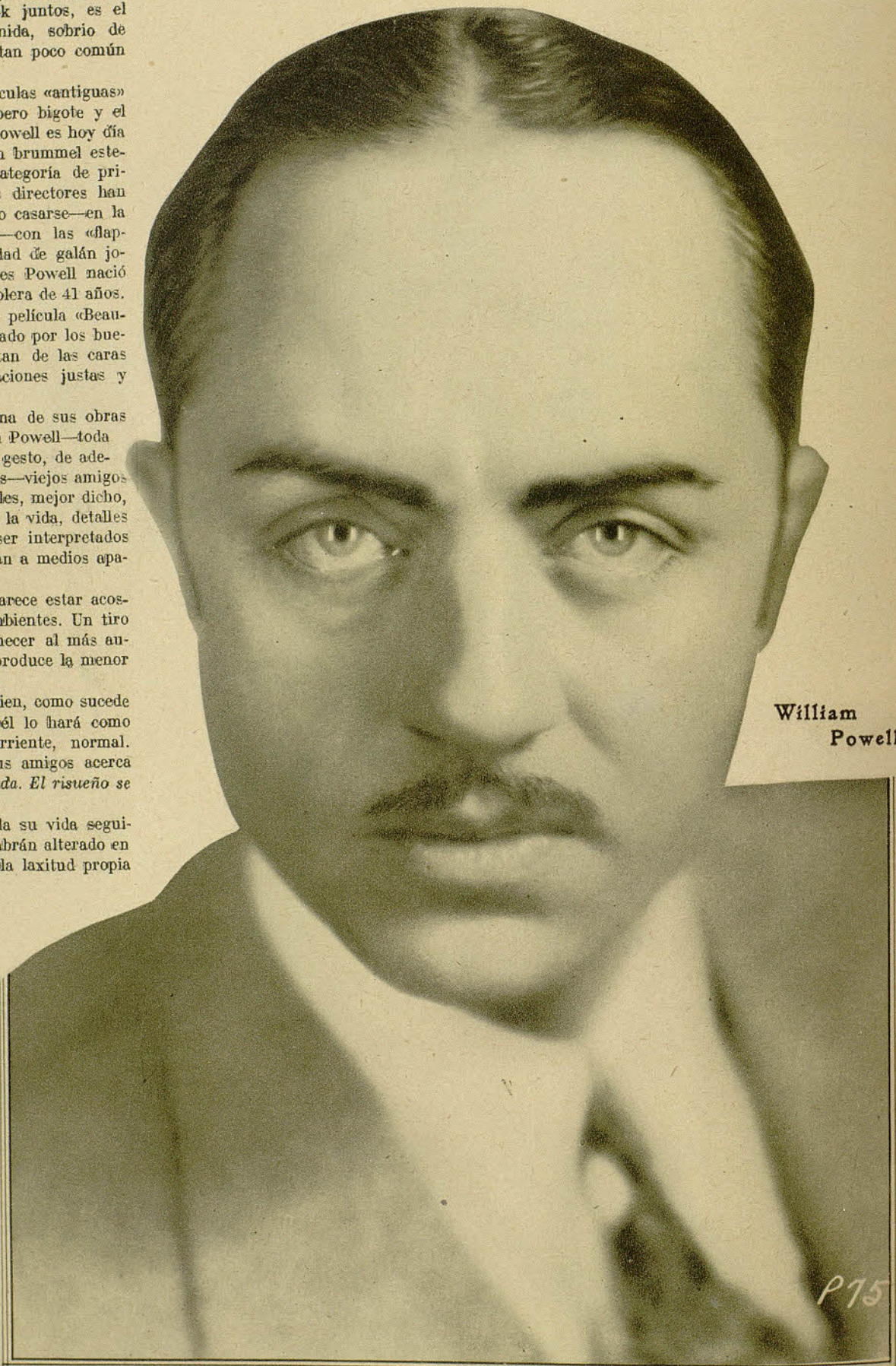
En «The canary murder case»—«¿Quién la mató?»—Philo Vance era uno de los detectives más sobrios que hemos visto: elegante en sus maneras, su carácter apático contrastaba de un modo singular con la de su compañero de trabajo,

un tanto pretencioso y antipático que en su afán de descubrir delincuentes no descubría a ninguno. Era un pobre hombre. Su amigo Vance era el encargado de descubrir el misterio, siempre de un modo simple y amable...

William Powell es sin ningún género de duda un carácter del cinema. Si Greta Garbo, prototipo de la melancolía por excelencia

realizara con él alguna película se lograría un paralelo cinematográficoartístico muy interesante. Existe un inconveniente, y es que la casa Metro retiene a Greta Garbo y la Paramount usufructúa a William Powell, obstáculo insuperable para lograr esa armonía artística de que antes hablamos.

Así y todo preferimos que Powell siga ac-



William
Powell

P75

tuando en la Paramount, de no ser de esta manera, el hechizo quedaría truncado y ya no veríamos en la retina de los salones las palabras mágicas: Adolphe Zukor y Jesse L. Lasky presentan a William Powell en...

Ernesto Vilches

El cine sonoro y hablado irrumpe de improviso en todos los salones del mundo. La nueva modalidad capta a medios españoles que deslumbrados por el brillo del dólar marchan a Hollywood a prestar su colaboración en los films hispanoparlantes. Vana pretensión. De todos ellos sólo uno ha logrado hacer destacar su personalidad indiscutible de actor magnífico: Ernesto Vilches. El único capaz de representar dignamente el arte español a los ojos y oídos de todos.

Vilches, con su arte personalísimo, ha venido a ocupar el puesto, que, después de su muerte, dejara vacante el malogrado Lon Chaney.

«Cascarrabias», su primera película, fué un éxito rotundo, definitivo. Desde ese momento se consagró Vilches como una «primerísima figura» en el elenco estelar de Hollywood. Solamente su maravillosa interpretación del viejo «Grumpy» salvó a la película de un fracaso inminente, pues sus demás compañeros—Péreda, Carmen Guerrero, Barry Norton...—mostraban constantemente su amaneramiento en el gesto y la voz.

Vilches, desde ahora, es el genio español del cinema. Su arte de caracterización es comparable al de Chaney. En «Wu-li-chang», una

de sus últimas cintas, se muestra admirable incorporando un mandarín chino con una expresión cinegráfica de gesto y expresión tan formidable, como lo pudiera haber hecho el propio Lon. Es un aventajado alumno de Janings y Veidt, tiene la influencia de estos dos genios de Germania y participa decididamente de su escuela artística.

Vilches, que empieza ahora su carrera como artista del lienzo, no ha dicho aún su última palabra.

Debido a circunstancias de todos conocidas, Vilches dirigirá sus próximas producciones en español. Esto, que ya del por sí es un acierto, dice mucho en favor del gran actor cuyas obras, de ahora en adelante, serán «perfectas y completas», no como «Wu-li-chang», a quien su director, debido a las mutilaciones que en ella efectuó dejando escapar a «su fina observación» detalles principalísimos, la trastocó por completo perdiendo toda su gracia original.

Monty Banks

Charlot ha querido ser imitado por muchos, pero ninguno lo ha conseguido. Ya hace bastante tiempo aquí mismo, en España, Benito Perojo, antes de pasar al mando directorial, encarnó un tipo de película apodado «Peladilla», personaje que quería ser un Charlot, pero no lo era. Mejor dicho: era una mixtificación de Chaplin, un Charlot adulterado.

También en Grecia últimamente Cimon Stathopoulos ha querido imitar al gran genio del cine, plagiándole la indumentaria. Pero el fracaso le acompañó en su intento.

¿Creen ustedes que se deja por eso de imitar a Chaplin?

Nada de eso. Hace varios años que un «audaz» le imita y le copia.

Nos referimos a Monty Banks, que con el grotesco sobrenombre de «Pio Pitt», se presenta junto a su «paternaire» Jean Arthur en varias películas, entre ellas en «El recluta».

En ella se retrata magistralmente la serie de peripecias por que tiene que pasar un recluta en la escuela de aviación de San Diego, así como las bromas de que es objeto por parte de sus compañeros.

Durante el desarrollo de la cinta, Monty quiere imitar al gran Charlot, pero no lo logra a pesar de sus esfuerzos, coincidiendo tan sólo en algunos puntos: el modo de andar, la expresión de la cara.

De Monty a Chaplin hay un abismo. Además que aunque suponiendo en «Pio Pitt» esa «cara dura» de imitar al del hongo, nunca nos imaginaríamos a Chaplin con traje de recluta, o por lo menos diríamos que le faltaba algo: el hongo, su bastón de caña, su traje chafado, sus botas...

Creemos que Monty en esta cinta ha querido imitar a Chaplin sin darse cuenta. Por eso su audacia queda harto disculpada. Mas si él—como otros hicieron—hubiese aparecido en el lienzo con el hongo, el bastón y las botas, su fracaso hubiera sido completo, y es que esos artefactos forman una trilogía única, universalmente conocida, y que únicamente nos hace reír o llorar cuando de ella hace uso su dueño, el gran genio inglés.



Ernesto Vilches en una escena de su film «El comediante»

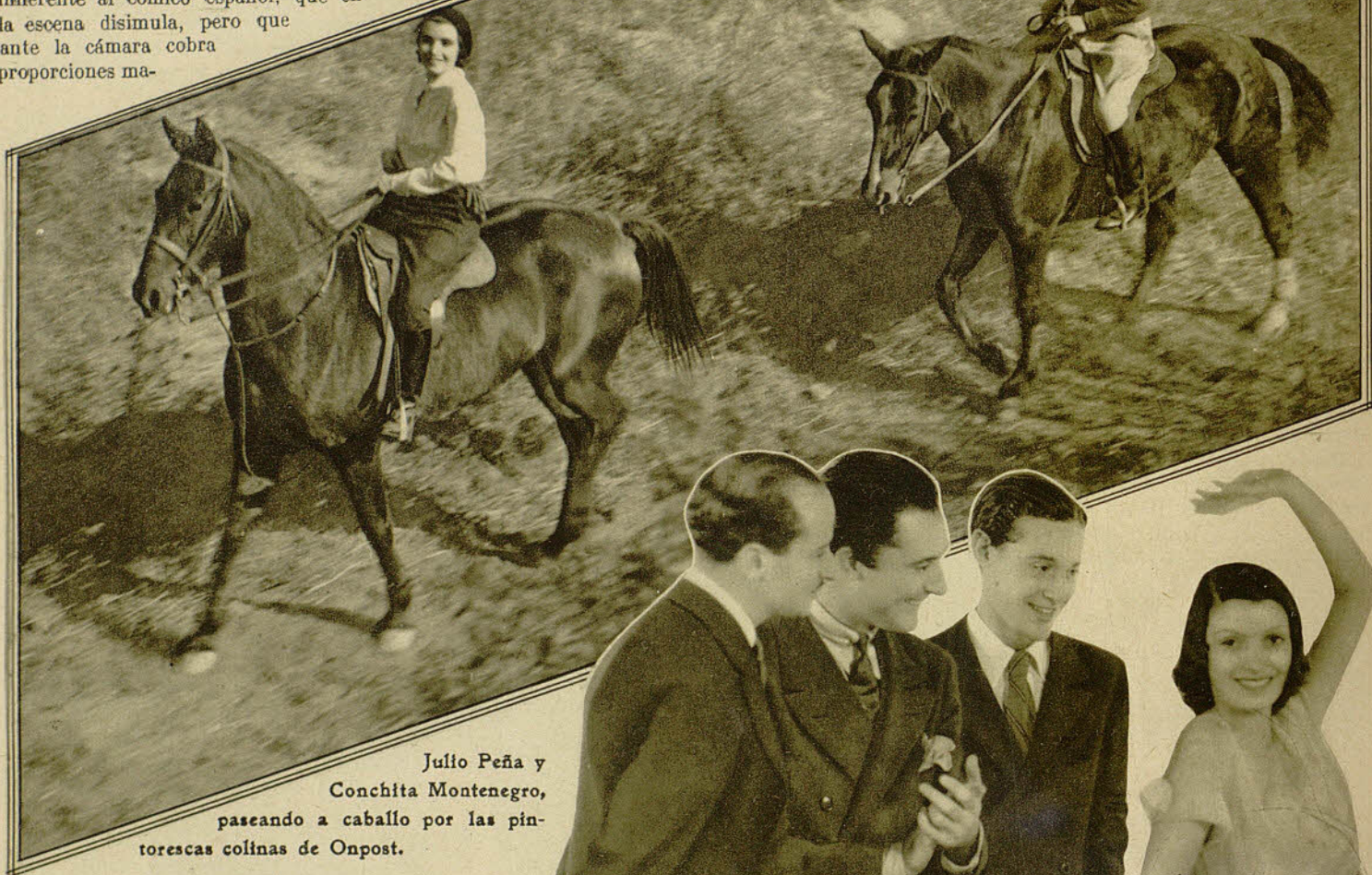
Un galán español: Julio Peña

por FERNANDO RONDÓN

Es el actor ideal del cinematógrafo español. Su corta permanencia ante las cámaras le ha servido de escuela de dicción y declamación, pero no ha sido suficientemente fuerte para contagiarle la hinchazón y el énfasis que tanto desagradan en los actores cinematográficos procedentes del teatro.

Julio Peña ha conseguido también verse libre de cierta falta de buenas maneras que es inherente al cómico español, que en la escena disimula, pero que ante la cámara cobra proporciones ma-

Ya en París tomó parte en dos o tres películas, que si bien no han agradado mucho, permitieron a los dirigentes de la Metro apreciar las brillantes cualidades de Julio Peña. E inmediatamente lo contrató la Metro, que entonces proyec-



Julio Peña y Conchita Montenegro, paseando a caballo por las pintorescas colinas de Onpost.

yores que causa en el público efectos desastrosos.

Así no es de admirar que todo Hollywood considere a Peña como el actor ideal del cine hispanoparlante. Ha tomado parte ya en unas diez cintas y siempre su trabajo ha sido aplaudido. En «La fruta amarga» Peña destacó del conjunto por su simpatía, por su distinción y por lo acertado de su interpretación. Virtudes son estas que en cinematografía se aprecia mucho más que la fuerza dramática y la vis cómica propias de nuestros buenos actores. No debe olvidarse que nuestra educación cineística se ha forjado dentro de los crisoles yanquis y que tanto mejor será un actor nuestro cuanto más naturalmente actúe dentro de las formas yanquis.

La carrera cinematográfica de Peña es consecuencia de una mera casualidad. Estaba en Madrid trabajando con la Compañía Díaz de Mendoza-Larrabeiti cuando la Paramount contrató a Carmen Larrabeiti, Miguel Ligero y dos actores más de la misma Compañía. Una tarde en que ellos debían recoger sus pasajes de las oficinas Paramount, Peña, como cariñosamente le llaman sus amigos, los acompañó hacia allá. Lo vio el gerente de la Paramount y le preguntó casi a quemarropa si le interesaba tomar parte en una película que la Paramount preparaba en Joinville. Como es natural Peña dijo que sí.



Arthur M. Loew, José Crespo y Julio Peña, presencian encantados las danzas españolas de la deliciosa Conchita Montenegro.

OROCREMA



JABÓN DE ALMENDRAS

El tacto delicado y la finura del terciopelo, adquirirá su cutis con el uso del jabón de almendras

OROCREMA

Es el mejor tratado de belleza e higiene de la piel, la que mantiene fresca, lozana, libre de granos y rojeces y en perpetua primavera. Pero pida Orocrema, pues se imita!

LOS PERFUMES DE TASARA
Alfonso XII, 11 - Badalona

taba dar gran impulso a la producción española. En Hollywood y en los estudios de esta Compañía, Peña filmó partes importantes en «La fruta amarga» y «La mujer X». Pocos días después de haber concluido esta última cinta, la Metro decidió suspender la producción española sin que hasta ahora sepamos con exactitud el por qué de tan inopinada medida.

En esos mismos días la Fox preparaba una cinta en español basada en la película en inglés «On you back». Carmen Larrabeiti debía debutar con ella y se necesitaba un muchacho para una de las partes más serias. Inmediatamente pidió la Fox a Peña su concurso. Y la película, que aún no ha sido exhibida en nuestros países, ha resultado ser uno de los más definitivos triunfos del cine en español. La performance de Peña es admirable. Al lado de una gran actriz como Carmen Larrabeiti brilla en todo momento, interesa en cada palabra que pronuncia, se gana la simpatía del público hasta con el menor de sus gestos, de su acción.

Y vino después la película máxima filmada en español por los productores de Hollywood,

la comedia original de Martínez Sierra «Mamá». Desde el primer momento todos estuvieron de acuerdo en que el único actor capaz de interpretar a José María, era Peña. Don Gregorio le asignó la parte y comenzó la filmación de «Mamá». Cada día, durante el tiempo en que rodó el film, Peña penetraba más y más hondamente en el tipo de José María, mezcla de delicadeza y de energía, ingenuidad de muchacho y comprensión de hombre maduro. Peña registra en «Mamá» un performance realmente ejemplar. Modelo vivo de lo que debe ser nuestro actor cinematográfico.

No había concluido aún la filmación de «Mamá» y ya la Fox trataba de contratar a Peña permanentemente. Como la oferta

que se le hizo era tentadora y el estudio manifestaba ya sus deseos de consagrarse de veras al desarrollo ascensional de nuestro cine, Peña firmó el contrato.

Julio Peña es hijo de Ramón Peña, actor cómico que ha honrado extraordinariamente la escena española. Por rara coincidencia, que revela el espíritu de cooperación, justicia y generosidad que ha precedido la filmación de «Mamá», Peña triunfa en una obra de Martínez Sierra y bajo la supervisión de don Gregorio, siendo así que entre este último y Ramón Peña ocurrió más de un desacuerdo, artístico desde luego, cuando ambos pertenecían al teatro madrileño.

Agosto, 1931.



Para «Popular Film»

Julio Peña

2- Agosto - 1931

Hollywood

CARAS BONITAS



ESTA es una de las más simpáticas ingenuas del cinema francés. Simboliza la gracia. Con su perfil de niña, sus ojos expresivos y sus gestos ha logrado ocupar

prontamente el lugar eminente que la destaca como verdadera estrella. Es reciente su debut en las películas mudas: «L'épave», «Un drame sous Napoléon», «La maison du mystère», «Gosseline», «El trapero de París». Su último film mudo fué «La felicidad del día». Francine Mussey aprovechó la crisis que

FRANCINE MUSSEY

atravesó el film mudo para dedicarse al teatro, entrenándose para su actual colaboración

en el cinema hablado. «Al compás de las horas», la primera película que Cinematográfica Almira nos ofrece de su stock de superproducciones de Etablissements Jacques Haik, es una prueba del arte maravilloso de esta mujercita admirable.

La casa Salabert, de París, ha editado un

fox de «Al compás de las horas», original de René Sylviano, que canta el popular «chansonnier» André Bauge y que da título al film.

No se trata de un trozo de música cursi. Es

algo deliciosamente humorístico, romanza de payaso, fingido galán que interpreta Bauge.

Por todo ello y, principalmente, por el arte, la belleza y la gracia de Francine Mussey, «Al compás de las horas» promete ser uno de los grandes acontecimientos de la temporada que se anuncia.

LA OTRA VAMPIRESA

«**P**OLA NEGRI se muere en un sanatorio de California.»

Esta es la noticia escueta que ha dado estos días la prensa diaria.

Acaso cuando este número de POPULAR FILM salga a la calle, la famosísima polaca haya dejado de existir.

Pola Negri con el Príncipe Damski, su marido, durante su estancia en San Sebastián en el verano de 1929.



En estos últimos tiempos, el nombre de Pola Negri se iba obscureciendo. Otras mujeres aparecen en la pantalla con el prestigio de su juventud y de su arte nuevo. Sin embargo, Pola Negri, como todas las grandes artistas, es insustituible. Ninguna, por mucho que sea su talento artístico, podrá mejorar sus papeles de vampiresa. Porque Pola, morena y ardiente, se consumía en la llama de las grandes pasiones que fingía para el cinema. No tiene—o no tenía, ¡quién sabe ya!—el temperamento helado de Greta Garbo.

Pola amaba intensamente, apasionadamente. En la pantalla y en la vida.

Uno de sus amores más fuertes, fué Rodolfo Valentino. Se dice que también Charles Chaplin ha sentido por Pola una pasión frenética, no correspondida con igual frenesí. Valentino es la tragedia de Pola y Pola es el drama de Charlot.

El mejor film de Pola Negri, es «Hotel Imperial». Ahí culmina su arte, que ninguna podrá superar.

Pero esta vampiresa que ha enloquecido a tanto galán con sus besos de fuego, se consumirá en el beso helado de la otra vampiresa, de la Parca que la acecha en un sanatorio de California, cerrando la vida interesante e intensa de la gran actriz de una manera vulgar.

Pola Negri en una de sus películas, actuando de vampiresa.

¡Pobre gran amadora y pobre artista genial!

695-8.



El último caballo salvaje del Far West

Un film de David W. Griffith

Es un hecho que el público que asistió al estreno en el Central Theatre, de Nueva York, del film de David W. Griffith, «Abraham Lincoln», aplaudió con más ostensible emoción al actor que encarnaba a Robert E. Lee, el cortés caballero que luchó con su ejército de la Virginia del Norte en pro de una causa perdida, que a los que caracterizaban a Lincoln, Grant, Sheridan y otras figuras históricas que Griffith trasladó al lienzo de plata.

Hobart Bosworth, caracterizaba a Robert Lee, y a su lado cabalgaba uno de los pocos que encarnan la tradición cinematográfica: el actor que interpretó el papel del «pequeño coronel» en «El nacimiento de una nación» de Griffith, Henry B. Walthall, en una palabra. Lee estaba cansado por largos meses de luchar contra la adversidad y descansaba dentro de una cabaña. En el exterior su ayudante de campo pronunciaba una sentencia de muerte contra un espía de la Unión; pero Lee, al oírlo, salió precipitadamente y anuló la orden, pues pronto iba a cesar la pelea y cualquier información suministrada a la Unión perdía todo su valor en estas circunstancias. En este film Griffith no presenta como en «El nacimiento de una nación» la escena del Tribunal de Appomattox, pero al encontrarse Lincoln (personificado por Walter Huston) con Grant y Sherman, hace exclamar a Lincoln: «¿Fusilar a Robert E. Lee? ¡Primero tendrían que fusilar a Abraham Lincoln!»

Es un hecho histórico que Lincoln, por razones de política o de humanidad, tenía más interés en ser clemente que en ser vengativo hacia los Estados que se habían separado de la Unión, al terminar la guerra. Es menos conocido que a instigación de Lincoln se ofreció al coronel Lee, del ejército de los Estados Unidos, el mando de las tropas en campaña sólo algunos meses antes de que fuese llamado a Richmond, desde su casa de Arlington, para confiarle el mando de las fuerzas de Virginia y, últimamente, de las de los Estados Confederados. Simón Cameron, primer ministro de la Guerra de Abraham Lincoln, ha explicado así cómo Lee podía haber mandado las fuerzas contrarias y si hubiese querido volverse en contra del Estado que su padre llamado «Light Horse Harry», íntimo amigo que fué de George Washington, había servido lo mismo que él.

«Es cierto que le fué ofrecido al general Robert E. Lee el mando del ejército de la Unión. La administración de Lincoln deseaba que se mantuviesen fieles a la nación que los educó todos los oficiales del Sur que fuese posible. Robert E. Lee y Joseph E. Johnston eran

entonces destacados jefes de las tropas del Sur. Johnston era jefe de Estado Mayor y Lee coronel de caballería. En los movimientos y contramovimientos del juego de la guerra y de la paz era entonces Francis P. Blair Sr., una figura prominente. La oferta del mando de nuestras fuerzas al general Lee fué hecha por mediación de él. Yo autoricé a Blair para que se lo propusiese.»

James C. Young, en una biografía que escribió de Lee, hace resaltar que Lee pasó una noche de angustia antes de comunicar a su esposa su solemne decisión de separarse del ejército de los Estados Unidos, en el que había servido tan brillantemente desde que se graduó en la Academia de West Point, y no levantar de nuevo su espada más que en defensa de Virginia. Griffith considera a Robert

E. Lee como un personaje intrigante de película, porque en él, el hombre no se reveló, continuado así el misterio de su verdadera esencia. Griffith sostiene que Stephan Vincent Benet, autor del argumento del film «Abraham Lincoln», indicó esto apropiadamente en el retrato que hace de Lee en «El cuerpo de John Brown», poema épico que le valió el premio Pulitzer.

Lloyd Lewis, en sus interesantes «Leyendas sobre Lincoln», juzga así el retrato que de Lincoln ha hecho Griffith:

«En el retrato que de Abraham Lincoln hace D. W. Griffith oriundo del Kentucky e hijo de un jefe de la caballería confederada, en su película «El nacimiento de una nación», es donde mejor se expresan los sentimientos del Sur de los Estados Unidos hacia el famoso presidente. Tal como Griffith dramatizó el final de la guerra civil y los horrores de la reconstrucción, era un melancólico y cordial Lincoln el hombre poético lleno de misericordia para el Sur.»

Prunella Hall habla de «Ángeles del Infierno»

PRUNELLA HALL se expresó en el «Boston Post» en los siguientes términos, cuando se estrenó en Boston «Ángeles del Infierno», en el Tramont Theatre:

«La película precedida de tanta propaganda, «Ángeles del Infierno» de Howard Hughes, llenó ayer la pantalla del Tremont con un espectáculo aéreo tan emocionante que dejó al crítico casi sin aliento. Es una obra maestra, el mayor espectáculo que se ha visto en el lienzo de plata, y del mismo modo que «Sin novedad en el frente» es el máximo film de guerra, «Ángeles del Infierno» es el film cumbre de la aviación que supera cuanto se había hecho hasta ahora.

Os cautiva por su magnífica fotografía y suspende vuestro ánimo por los emocionantes combates aéreos en algunos de los cuales participan gran número de aviones. Así, pues, la gloria pertenece a los aviadores y a los operadores. El «raid» del zeppelin, los atrevidos combates aéreos, choques en pleno vuelo y la aparatosa caída desde tres mil metros de altura de los aparatos incendiados han sido capturados por la cámara en vistas de perspectiva y en primeros términos de sorprendente realismo. En «Ángeles del Infierno» no existen trucos, todo es real. Casi un centenar de pilotos de fama nacional e internacional participan en estas escenas y un buen número de operadores cinematográficos expusieron sus vidas para realizarlas. El espectador más refractario a las emociones se siente electrificado por la emoción que le producen las escenas del «raid» del dirigible, el formidable bombardeo del polvorín alemán y el gran combate aéreo que se libra entre las nubes y en el que participan dos nutridas escuadrillas con un total de cincuenta aparatos.

Podéis ver en la película cómo el dirigible se desliza siniestramente entre las nubes para cumplir su mortífera misión durante un «raid» nocturno sobre Londres... Hay algunos primeros términos del interior del gigantesco zeppelin, que son maravillosos. El dirigible es auténtico y fué construido especialmente por Hughes bajo la dirección del técnico alemán doctor K. Arnstein. El ritmo de los pistones, las filas brillantes de bombas y las órdenes precisas de los oficiales alemanes son tan excitantes como la destrucción misma del coloso de los aires. Es descendido un joven oficial en una barquilla de observación que cuelga a centenares de metros del zeppelin para observar la aproximación del objetivo de la aeronave y señalar el momento oportuno para el lanzamiento de bombas. Entonces los aviones ingleses de caza son divisados por la tripulación del dirigible y el comandante ordena aumentar la velocidad. La barquilla de observación resta velocidad al dirigible. Se oye una breve orden; se corta el cable del que la barquilla está suspendida. A pesar de esto el dirigible no puede ganar bastante altura y los tripulantes del dirigible se lanzan al espacio

uno tras otro, sin vacilación. Su abnegación es inútil, un aparato inglés embiste al gigante y lo hace caer envuelto en llamas.

El bombardeo del polvorín alemán y el gran combate aéreo son de un realismo y grandiosidad insuperables, también.»

Un explorador ártico al servicio de «Multicolor»

El comandante Donald B. MacMillan, explorador ártico, salió hace poco de Boston por vía aérea en el monoplano Lockheed-Vega «Multicolor», con rumbo a Battle Harbor (Labrador), para desde allí emprender una serie de vuelos sobre la tierra de Baffin y otras regiones inexploradas del Ártico para tomar vistas de la vida de los esquimales y de la fauna polar.

Además de las exploraciones científicas que realizará, el comandante buscará los restos del perdido aeroplano que tripulaban Nungesser y Coli, aviadores franceses que, según se cree, perecieron en las tierras árticas. Durante una expedición anterior MacMillan fué informado por los esquimales de que un aparato, que parece ser el de Nungesser y Coli, fué visto sobre la tierra de Baffin en situación peligrosa.

Con el comandante MacMillan fueron Charles Rocheville, piloto, y Glenn R. Kershner, operador, que se trasladaron en el «Multicolor» de California a Boston, primera etapa de la expedición MacMillan. Los tres hombres debían establecer una base en Battle Harbor antes de emprender los proyectados vuelos.

Las preocupaciones desaparecen con el uso del apósito

MADAMEX



El más cómodo de llevar

El más fácil de tirar

Pesetas 3,50 caja

VÉNDESE EN TODAS PARTES

Máquinas para coser y bordar



Las de mejor resultado
La célebre rápida

ARGUMENTOS DE LA SEMANA

EL DERECHO DE AMAR

Producción Paramount - Protagonistas:
Ruth Chatterton y Paul Lukas

MAÑANA luminosa. Trigales del Middle West estadounidense. Es himno el campo. Himno de música acelerada, desconcertante. No son las espigas que mece el viento. Tampoco voces de mozos que ayudan con la cople la faena. La máquina, esclava y tirana a la par del hombre, señorea las campiñas después de haber conquistado las ciudades. Es el canto de la trilladora, monótono, estridente, un poquito irónico y amenazador tal vez, el que en la mañana luminosa se eleva del campo...

Sin embargo, para convencernos de que, pese a todas las mudanzas acarreadas por un progreso que tiene por corazón la rueda dentada, por entrañas el vapor, por alma la electricidad, el hombre sigue siendo la misma criatura sujeta a los impulsos elementales de lo que en ella hay de barro terreno; nostálgica del ensueño que alimenta lo que en ella arde de inmortal y divino, bastaría que nos adentrásemos por el pensamiento de los que, mientras atienden la trilladora, dejan escapar de vez en cuando la mirada hacia el horizonte... Límite ilusorio de la realidad, costa indecisa de la ilusión: término de lo que alcanzan los sentidos, promesa de lo que ansía alcanzar el alma.

Uno de esos mozos es José Copeland. Mientras guía las espigas hacia la máquina que las va desgranando, ajeno a ratos a lo que hace, entrecierra los ojos o los deja oclarse en esa mirada que, por reflejar la visión interior, por ver más allá de la realidad, no capta lo que cae ante las pupilas.

Preocupaciones de amor e inquietudes que con el amor se relacionan son las de José. Idilio el suyo y el de Naomi Kellogg, nacido en los umbrales de la infancia, y al cual debía dar la sanción apetecida el matrimonio concertado para pronto, vese ahora amenazado de muerte.

Un suceso trivial acaecido el día anterior, ha enemistado al padre de Naomi y a la viuda de Copeland, madre del mozo. Se ha expresado ésta en términos despreciativos de Naomi. Ha correspondido aquél prohibiendo terminantemente a la muchacha que cruce ni siquiera un saludo con el novio.

¿Cómo salir del apuro en que se halla? Mientras se lo pregunta una y cien veces, sigue con mirada maquinal el paso de las espigas que la trilladora va devorando. Y le parece, al cabo, que esos granos de trigo son corazones. Que la fatalidad, trilladora insaciable también, arrastra hacia sus fauces invisibles las vidas...

La aparición inesperada del padre de Naomi saca al mozo de su ensimismamiento. Se sobresalta. Hace un movimiento en falso, y cae... ¡Espiga juvenil, tronchada espiga humana que la máquina, verdugo esta vez de su creador el hombre, aprisiona, deforma, tritura, mata!

La muerte del novio fué para Naomi algo más que el epílogo trágico de su primer amor. No era sólo el pesar de verse sumida en anticipada viudez. Eran la angustia, la vergüenza de decirse que el hijo que esperaba no tendría padre, llegaría al mundo sin quien le diera un nombre...

En su congoja, la pobre muchacha acudió a la viuda de Copeland. Después de todo... ¿No sería el hijo que iba a nacerle carne de la carne y hueso de los huesos del que ambas lloraban sin consuelo? ¿No sentirían ambas que José no había muerto por entero, que resucitaba en el pequeño?

Ajena a toda misericordia, la viuda la rechazó. Hizo algo más. Convirtiéndose en lengua de escándalo, en divulgadora de la cuita de Naomi.

Su propio padre, el viejo Kellogg, con el criterio inexorable de quienes por haber administrado cuerda, puede que mezquinamente, su corazón se sienten incapaces de piedad para con los que cayeron por ofrecerlo

con más sinceridad y pasión que cálculo y prudencia, sólo halló el insulto, hasta el látigo para la hija infeliz señalada por todos.

En esto apareció en escena el rústico Caleb Evans.

Hombre que se había labrado una regular fortuna a fuerza de puños, la vida se compendia para él en este aforismo simplicísimo: Querer es poder.

Caleb había querido casarse con Naomi.

Había tenido todo a su favor para conseguirlo.

Todo... menos la voluntad de la que ansiaba hacer suya.

Esto lo exasperaba. Sentía, cada vez que pensaba en ello, una cólera sorda.

Era que, en verdad, más que el fracaso de una pretensión amorosa, la resistencia de la muchacha a corresponderle resultaba un fracaso de todo el sistema con el cual explicaba Caleb el proceso de la vida: voluntad resuelta, indomable, superior a todo obstáculo.

Pero él triunfaría. Necesitaba triunfar. Era punto de honra salirse con la suya...

Y, en efecto, triunfó.

Obligada por el padre, que vió en ese matrimonio medio providencial de salvar el honor de la familia, Naomi tuvo que casarse con Caleb y partir con él hacia la estancia situada en la región del Colorado...

Tristeza gris de una existencia sin ilusiones. Naomi, en quien Caleb no ha tenido hijos, halla su único consuelo en Brook, la niña que le quedó de José Copeland.

Así pasan lentos, iguales, melancólicos, los años. Y llegan para Brook los de las ilusiones de la adolescencia.

Primer idilio. ¡Con qué emoción, con qué sobresalto ve llegar la madre infortunada ese

primer idilio! Se siente resucitar en Brook. Le parece que José ha resucitado en Tony...

Cuando la incompreensión, la intransigencia de los que aunque tuvieron sus veinte años nunca tuvieron juventud adquieren cuerpo y expresión en Caleb Evans, la que se ha resignado a todo, la que ha renunciado a todo, siente que le nace una voluntad nueva; voluntad indomable con la cual defenderá la dicha de su hija, el derecho de amar que tiene su hija.

Pero esta vez queda también vencida. La juventud, con raras excepciones, carece de la humanísima comprensión que sólo nos da el haber padecido. Vive demasiado embargada en sí misma, en el mundo que empieza a conocer apenas, para escudriñar lo de falso o de ruin que haya bajo la aparental hermosura de lo que le dan como verdadero o generoso o justo.

Brook, enterada por primera vez de que Caleb no es su padre; sabedora de la tragedia que arrojó a Naomi en brazos de Caleb, ve en éste al hombre magnánimo que amparó con su nombre a la mujer caída; al padre adoptivo modelo, al varón prudente, cuyos consejos, tanto por gratitud como por conveniencia, no debe desoir de ningún modo.

No es solamente la batalla por la felicidad de su hija lo que pierde Naomi. Es, además, la última, la única ilusión que le quedaba lo que ve deshacerse en llanto cuando Brook, por defender a Caleb, por defenderse a sí misma, le lanza al rostro estas palabras mezquinas:

—Es a mi padre a quien debo amor y gratitud... Por lo menos no soy lo que tú fuiste.

Brook ha renunciado al mundo. Se ha ido a China a convertir al protestantismo a los que viven sumidos en las tinieblas de las supersticiones orientales.

Caleb, con la satisfacción de haber cumplido con un deber, se siente tranquilo. Casi siente a ratos que la sociedad le debe una corona... ¿No es, en cierto modo, un héroe?

Naomi, hallándose de más en la vida, sonríe a la sombra del único que amó, del único que supo amarla y cuya voz, con inflexiones cada vez más dulces, cada vez más persuasivas, la llama ahora desde muy lejos, desde la otra ribera de la muerte...

¿Quién es el elegante forastero que ha llevado un hábito diabólico a la puritana tranquilidad de la misión protestante?

Hay cuchicheos. Consultas. Determinaciones enérgicas. Advertencias a Brook.

Por último, uno de los pastores protestantes se encara con Eric Helge:

—¿A qué viene aquí? ¿No ha hecho aún bastante daño?

—Quiero que sepa que amo a Brook y creo que ella también me ama...—contesta el forastero sin inmutarse—. Brook no está hecha de pasta de mártir... Es mujer, y la mujer está hecha para el amor...

Apenas ha terminado estas palabras, cuando llega Brook. Fuerza superior a toda humana voluntad parece impulsarla... Para consternación de quienes hasta ese momento vieron en ella una esperanza de las misiones protestantes de China, Brook ha oído el llamado del amor...

Llevada por Eric Helge, que la ha tomado en sus brazos, Brook va en la noche clara. Va hacia la ilusión. Hacia la vida. Hacia el amor.

Ni ella ni Eric notan que en la senda sobre la cual titilan las estrellas de Asia, los van precediendo dos sombras.

La de José Copeland. La de Naomi Kellogg. ¡Pareja que acaba de unir el amor en la vida!

¡Pareja que acaba de unir el amor en la muerte!

Y así marchan, seguras ya de su destino, las cuatro almas.

Redactores especiales

en el extranjero

de

POPULAR FILM

*

En Nueva York:

Aurelio Pego

Canido's Bureau

254 Manhattan Avenue

En París:

Juan Piqueras

7, Rue Broca

En Berlín:

Armand Guerra

Goltzstrasse, 30

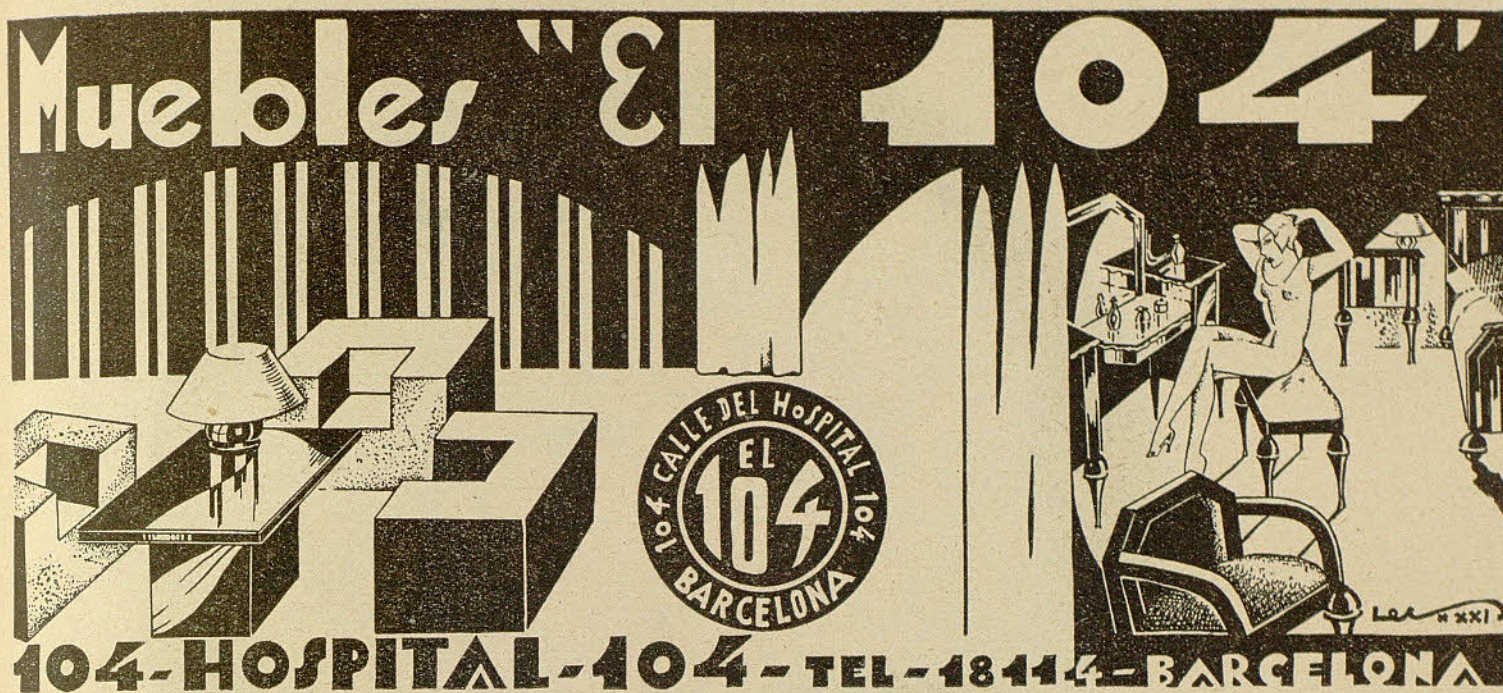
En Hollywood:

Julián del Valle

Juan de España

Marcelo Ventura

Muebles 'El 104'



104-CALLE DEL HOSPITAL 104
EL 104
BARCELONA

104-HOSPITAL-104-TEL-18444-BARCELONA

Prepare su agua de mesa con Sales *LITÍNICAS DALMAU*

Laboratorio Técnico Cinematográfico

R. Soler y F. Oliver

Mallorca, 209 : Teléf. 73231

Barcelona

★

Laboratorio de Especialidades Técnicas Cinematográficas Patentadas

¡Editores! Novísimo procedimiento para la edición de películas en color transparente, sin colorantes ni gelatinas bicromatadas. Obtención de las medias tintas. Reproducción exacta de los colores del original. Sección especial para el tiraje de títulos en color. Grandes fantasías de sorprendente novedad.

Acetificación de las películas. De aplicación a las copias ya impresionadas, ya sean nuevas o usadas, por el cual quedan protegidas las emulsiones o gelatinas, evitándose las rayas con una superduración en un 75 por % como minimum. Se obtiene mayor elasticidad, transparencia y brillantez fotográfica permanente, una mayor resistencia a la acción del arco por transformarse la emulsión en ininflamable, inalterable al contacto del agua, etc. Sección especial para el **TECNICOLOR**.

Pulido químico del celuloide. Se eliminan las rayas por la parte del celuloide y en las que de nuevas se trataron por el procedimiento de **ACETIFICACION**, se eliminan por ambas caras, quedando en estado nuevo, sin rebajar el grueso del celuloide.

Las copias picadas en 1.º, 2.º y 3.º grado, si no falta celuloide, se sueldan sus cortes, quedando en perfecto estado de explotación para obtener un mayor rendimiento de alquileres y prevenir su precipitada destrucción.

Copias aceitadas. Por procedimiento mecánico, se elimina cualquier clase y cantidad de aceite depositado en las copias, quedando absolutamente limpia y transparente su fotografía y celuloide.

Solicite
pruebas
y
condiciones

★

Se hacen ensayos
gratuitos en su
propio material

